



Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Comunicación
Trabajo Final de Grado
Licenciatura en Comunicación Social

NOCHES INFLAMABLES

Un reportaje sobre la experiencia musical de *Martes on fire*

Autora: Sabrina Cittadino

Tutora: Silvana Tanzi

Enero, 2015

Los autores del Trabajo Final de Grado son los únicos responsables por sus contenidos, así como por las opiniones expresadas, las que no necesariamente son compartidas por la Universidad Católica del Uruguay. En consecuencia, serán los únicos responsables frente a eventuales reclamaciones de terceros (personas físicas o jurídicas) que refieran a la autoría de la obra y aspectos vinculados a la misma.

Resumen

Este Trabajo Final de Grado es un reportaje sobre *Martes on fire*, una *jam session* que funciona en el bar Paullier y Guaná y que fue creada por Francisco Fattoruso. La investigación, enmarcada en la corriente del periodismo literario, está orientada a conocer aquellos factores que hacen que martes tras martes el show cuente con una gran cantidad de público y que no pierda la vigencia, a pesar de que el año 2014 es el tercero consecutivo en el que se realiza.

Descriptor

Periodismo literario; entrevista; músicos, música; Uruguay; Fattoruso, Francisco.

A la yaya Chela.

Índice

Introducción.....	5
Objetivo y fundamentación	6
Metodología.....	8
Noches inflamables	9
La familia de gira	26
Bibliografía	32
Entrevistas	33
Otras fuentes consultadas	33

¡Muchas gracias!

A Francisco Fattoruso y a Natalia Roibal, por la disposición, por la información y por no perder la paciencia conmigo a pesar de la insistencia.

A todos los músicos y gente del público que entrevisté, por la buena onda.

A Jose Tramontin por el arte de la carátula.

A Silvana Tanzi, por guiarme y ayudarme a mejorar este trabajo.

A Flo, gracias a quien conocí *Martes on fire*. A las amigas que me acompañaron todos los martes de noche para que yo siguiera con la investigación: Ro y Orne. Y también a los que no pudieron ir, pero **siempre** me bancaron.

A mis padres, por absolutamente **todo**.

Introducción

Francisco Fattoruso, el hijo de Hugo, uno de los músicos más importantes de Uruguay, es el principal responsable de la existencia de uno de los pocos eventos musicales que hay todos los martes de noche en Montevideo: *Martes on fire*.

Luego de vivir casi diez años en Atlanta, Estados Unidos, volvió a Montevideo y trajo consigo aspectos típicos de aquella ciudad para enriquecer la cultura uruguaya. Uno de ellos es lo que se conoce como *jam session*, una actuación musical informal de jazz o rock la cual no fue planeada o practicada por los músicos, según el diccionario en línea de Cambridge University Press (2014).

En mi estadía en Estados Unidos, cuando seguía formándome como músico, tuve la posibilidad de participar en una *jam session* con la banda de Stevie Wonder y con Beyoncé. Cuando vine a Uruguay tuve miedo de que ese espacio se terminara, así que traje el formato para que los músicos que están estudiando tengan la chance de tocar con una banda súper profesional, responde Fattoruso cuando se le pregunta por qué fundó el espacio musical que se realiza semanalmente en el sótano del bar Paullier y Guaná. (Entrevista personal).

Cada vez más artistas se congregan todos los martes en un reducido pero acogedor sótano para intercambiar estilos e ideas, y para tocar con músicos profesionales y conocidos. Pero también se reúnen para escuchar el arte que surge de la creatividad colectiva de quienes están arriba del escenario.

Eso es *Martes on fire*, un espacio abierto a todos los artistas y a los curiosos, para que tengan la posibilidad de improvisar y de compartir escenario con músicos importantes como Fattoruso, Nicolás Ibarburu, Julieta Rada, entre otros.

Objetivo y fundamentación

El objetivo de este trabajo de investigación es el de plasmar por qué *Martes on fire* es un espacio cultural especial y diferente en Uruguay a través de un reportaje. Es decir, se aplicarán elementos narrativos, pero también periodísticos.

Según una cita que hace el periodista colombiano Anuar Saad Saad de su colega Juan José Hoyos, este género surge de la confluencia entre el periodismo y la literatura, porque implica “la narración y descripción de hechos con visos de historias” que dan “vida a una nueva forma de obtener y relatar noticias” (Saad y De la Hoz, 2001). Por su

parte, el periodista uruguayo Tomás Linn explica que la noticia “funciona simplemente como una señalización de un acontecimiento” (Linn, 2012, p. 69).

Precisamente, *Martes on fire* es un acontecimiento que se convertirá en un elemento periodístico al ser señalado como noticia. Es un espacio que debería tener una mayor difusión y que merecería ser estudiado con más detenimiento debido a sus características innovadoras que tienen impacto en la cultura musical de Uruguay. El formato *jam session*, y más específicamente el que se emplea en el sótano de Paullier y Guaná, no es tan común en el país, por lo tanto, podría decirse que el espectáculo de Fattoruso es único. Por esa razón es que todos los martes cada vez acuden más músicos a involucrarse. Asisten artistas de todos los géneros musicales, de distintas nacionalidades y con diversos talentos, por lo que el intercambio cultural que se genera en un espacio tan reducido es enorme.

La investigación estará basada en buena parte en la importancia del intercambio cultural que se produce en *Martes on fire*. Los artistas que se suben al escenario con la banda estable de músicos conocidos no son siempre los mismos, por lo que cada día es único. Siempre se tocan nuevas canciones y, además, hay mucho librado a la imaginación y a la improvisación. La posibilidad de asistir cada martes a un mismo evento que sea totalmente diferente a como fue la semana anterior, es lo que permite que el espacio musical creado por Fattoruso siga teniendo vigencia a pesar de que es el tercer año consecutivo que se realiza. Los músicos de la banda estable, así como el público, opinan que esos elementos son los que destacan a *Martes on fire* de las demás *jam sessions* uruguayas, que en su gran mayoría son exclusivamente de jazz.

Al ser consultado por su apoyo y gusto por el espacio cultural creado por Fattoruso, Fernando Tetes, gran difusor de este espacio, explica:

La gente viene a *Martes on fire* por el enganche de los músicos, que es inevitable, pero pasó de haber una novelería por su presencia a un respeto por el formato. Ahora la gente viene porque está bueno el formato. Tienen la posibilidad de tocar con ellos, de promocionarse y también de ver quiénes están en la vuelta, es decir, de conocer músicos “nuevos” que están geniales. Pero también está la chance de que un día venís y te encontrás con el “Pájaro” Canzani, que volvió de París y se subió a tocar.

Es por esto que *Martes on fire* merece ser un show objeto de un reportaje, en el que se estudie no solamente la novedad del formato de la *jam session* en Uruguay, sino también el aporte que este evento está haciendo a la cultura y, más concretamente, a la música de este país.

Metodología

Para llevar adelante esta investigación, los elementos a emplear fueron fundamentalmente la observación y entrevistas a las personas que participan del evento, tanto artistas como espectadores. La idea es empezar narrando lo que ocurrió en una noche en particular, para a raíz de ese momento contar cómo surgió, qué características tuvo y dar pie a otras anécdotas.

Asimismo, se irán intercalando descripciones detalladas basadas en observaciones realizadas en varios de los shows que se han hecho a lo largo del año, con entrevistas que se fueron haciendo en esos mismos días. Todos estos elementos estarán presentados de manera que el trabajo quede enmarcado dentro de lo que se conoce como reportaje.

Las anécdotas y momentos observados estarán escritos en presente histórico, ya que el uso de dicho tiempo “en la redacción periodística proporciona frescura y actualidad a la narración de hechos que sucedieron hace más o menos tiempo” (Jesús de la Serna, 1992). La idea es que el lector de este trabajo pueda vivenciar el hecho, que pueda viajar en el tiempo gracias a estas líneas para experimentar lo más fielmente posible lo que ocurrió en otro momento. Para ayudar a este recurso, se incorporarán los diálogos a través del uso del guión largo característico de los reportajes, lo que permitirá darle un mayor dinamismo a la narración.

Otros elementos a utilizarse serán la cita directa breve y la extensa. Estas servirán para diferenciar lo que es el diálogo, lo dicho por los protagonistas dentro del marco de *Martes on fire*, de la entrevista personal, que implica sacarlos de dicho contexto.

Noches inflamables

Por primera vez en la noche el público se calló por completo. La atención dejó de estar en la conversación con la persona de al lado y a quién le hacía falta más cerveza en el vaso. Todas las miradas se posaron en el pequeño escenario.

Un sonido de percusión único e inconfundible envolvió el sótano de Paullier y Guaná. Guitarra, teclado y batería acompañaban al protagonista del momento. El bajo se había adueñado del espectáculo. El pulgar encallado del artista comenzó a golpear las dos cuerdas más graves del instrumento una y otra vez. Mientras, sus dedos índice y medio pellizcaban las restantes cuerdas luego de cada golpe. Ambas acciones se intercalaban con una velocidad asombrosa y el movimiento enérgico de la mano derecha generaba adicción en la mirada del público de *Martes on fire*, que no se permitía pestañear ni por un solo momento.

—¿Quién es él?

La pregunta despertó a una veinteañera del encantamiento del bajo Low End. Se volvió atontada hacia donde provenía la voz con entonación mexicana. Un hombre de ojos algo rasgados y vestido de camisa blanca y chaqueta gris, que lo hacía desentonar de la vestimenta informal del resto de la gente, esperaba ansioso por su respuesta.

—Francisco Fattoruso.

Ni bien terminó de responder, la muchacha regresó la mirada hacia los movimientos eléctricos de las manos del músico.

—¿Y de dónde es?

—Uruguayo —le indicó la joven sin quitar los ojos del escenario, molesta por no poder concentrarse en la música, pero orgullosa de la respuesta que estaba dando.

—¿Es uruguayo?! —exclamó el mexicano cuarentón.

La muchacha no respondió, ya había sido encantada por el sonido que emitía el bajo de Fattoruso, como hace el de las flautas con las cobras.

El hombre dejó de hacer preguntas y comenzó a sacudir ligeramente su cuello hacia delante y hacia atrás en sintonía con el ritmo del instrumento de cuatro cuerdas. Antes de que la música se apoderara de él por completo, hizo su último comentario ya sin dejar de mirar hacia el frente.

—Es excelente.

—Slap¹. Y Francisco es el mejor del mundo en hacer eso —acotó la chica en voz baja.

El mexicano pareció no escuchar, pero de todos modos entendió. El martes siguiente volvió.

La misma imagen se repite en la mayoría de los boliches montevideanos durante la noche: grupos de amigos y parejas que se reúnen frente a la puerta del local a compartir una botella de cerveza o algún que otro cigarrillo. En la intersección de las calles Juan Paullier y Guaná la postal casi no varía, excepto por los martes cerca de las once.

En esa esquina, que da nombre al bar que está allí, se puede observar que las personas apuran las últimas pitadas para entrar ni bien se escuchan los primeros acordes de guitarra eléctrica de la noche. Solo algunos fumadores solitarios se quedan un rato más recostados sobre las vallas que separan la entrada a Paullier y Guaná del resto de la vereda.

A pesar de que al día siguiente la mayoría tiene que levantarse temprano, el local siempre tiene una buena concurrencia de gente, que va elevando su voz a medida que se escucha una batería incorporándose a la guitarra. La música se siente lejana, pero de a ratos es más fuerte. Luego de la barra, a la izquierda, frente a la cocina, está la puerta blanca que cada vez que se abre permite el paso de una melodía funky.

Aquellos que estaban en la entrada esperando, ahora hacen fila para pagar \$150 y poder pasar a través de esa puerta. Luego de que la cajera recibe el dinero, Natalia Roibal, esposa de Francisco, marca con un sello la muñeca de cada uno, para que puedan entrar y salir cuantas veces quieran, y les permite ingresar.

La música proviene del sótano del bar. Al bajar las escaleras, se ve la banda que está tocando sobre el escenario.

—¡Bienvenidos a *Martes on fire!* —anuncia la muchacha al frente del micrófono.

La cantante, de un peculiar cabello rizado negro azabache, es Julieta Rada. Mira hacia su derecha y le hace una seña al tecladista, Manuel Contrera, quien está supliendo a Ignacio Labrada, pero que ya ha pasado varias veces por este escenario.

¹Técnica para tocar el bajo.

“Chancle”, como le dicen, inclina concentrado la cabeza hacia adelante y mueve sus dedos para tocar las primeras notas de *I can't help it*, canción que Stevie Wonder compuso para Michael Jackson. El Nord Stage 2 de un rojo brillante emite un sonido suave y el tecladista cierra lentamente los ojos en busca de más concentración.

—Estaba re nervioso. Tuvo que aprenderse pila de canciones en poco tiempo — comenta por lo bajo Marco Messina, músico asiduo a Paullier y Guaná los martes de noche.

Enseguida se le suma el bajo tocado por Ismael Viera. Algunas personas se miran entre ellas. El bajista estrella y creador de este espacio musical, Francisco Fattoruso, está ausente.

El muchacho usa un gorro con visera que, dada la baja iluminación del sótano rústico, le hace una sombra muy profunda en los ojos. El disfrute sí se aprecia en su sonrisa. Mientras, se balancea de un lado al otro y marca el ritmo de su instrumento de cuatro cuerdas con la cabeza.

Andrés “Tato” Bolognini aporta con unos golpes suaves y continuos de sus baquetas al platillo *ride*, al mismo tiempo que Nicolás Ibarburu comienza a tocar con lentitud las cuerdas de su guitarra.

Julieta acompaña la introducción de la canción con el movimiento de sus piernas, vestidas con un short ajustado y *leggings* negras.

—¡Quién pudiera ponerse eso! —le comentó una joven de unos treinta años a su amiga.

Ambas estaban sentadas en la mesa con la cara de Frida Kahlo—Paullier y Guaná tiene como característica que todas sus mesas son diferentes y están pintadas a mano—compartiendo una botella de vino tinto. Ninguna de las dos le sacó el ojo de encima a la cantante de buena figura por un rato.

—“Looking in my mirror. Took me by surprise. I can't help but see you” — canta la hija de Ruben Rada con una voz dulce.

Julieta no se caracteriza por tener una voz demasiado enérgica, y cuando canta canciones como *Treasure*, de Bruno Mars, resulta un tanto extraña para quien está acostumbrado a la potencia vocal del artista estadounidense. Sin embargo, *I can't help it* parece que está hecha a su medida. Tiene un timbre de voz similar al de Michael Jackson, por lo que no le cuesta mantenerse dentro de los parámetros conocidos de la canción, pero sin dejar de ponerle su propia impronta.

La cantante fija de *Martes on fire* no es la única que le pone su sello personal a la canción. La melodía compuesta por Stevie Wonder para el “Rey del pop” tiene una serena uniformidad durante los cuatro minutos y medio que dura, más allá de que la voz del artista es más fuerte en el estribillo. Sin embargo, el show encabezado por Francisco se caracteriza por tener una gran cuota de improvisación con el fin de “buscar cosas nuevas musicales interesantes”, según el artista. Por esta razón, si bien hay canciones como *Hey Jude* de The Beatles que tienen que ser tocadas como la original para que “quede lindo”, hay otras que les permiten a los músicos experimentar con los instrumentos y los sonidos, lo que implica que sea uno de los factores que mayor disfrute genera en el público.

Precisamente, la versión de *I can't help it* de *Martes on fire* tiene una importante presencia de la Fender Stratocaster bordó de Nicolás. Entre la cuarta estrofa y el estribillo, el foco que le da protagonismo a Julieta al iluminarla se apaga y ella da unos pasos lentos hacia atrás, mientras Tato, Chancle e Ismael acompañan tocando la melodía base. En ese momento es que el guitarrista toma la posta, cierra los ojos, alza apenas su mentón y hace hablar a su instrumento. Su mano izquierda se desliza por el mástil de la Fender mezclando estirados, arrastres y ligados con gran velocidad. Cada vez que los dedos de Nicolás impulsan las cuerdas hacia adelante y emiten su característico sonido, el músico acompaña los cambios de intensidad cerrando los ojos aún más. Mientras, las pastillas de la guitarra captan las vibraciones de las cuerdas rasgadas por la mano derecha del artista, que sostiene una púa.

Luego de cada movimiento complicado, el público silba y aplaude con vehemencia el solo del mellizo Ibarburu. El guitarrista no se detiene, sigue por un par de minutos bajo la atenta mirada de su novia, Julieta, y la contagiosa sonrisa de disfrute esbozada en el rostro de Tato.

Cuando Nicolás devuelve el protagonismo a la dulce voz de la cantante, aquellos que están sentados en primera fila en las escasas mesas alzan los brazos y aplauden alabando al músico. Algunos de los que observan parados al escenario se llevan los dedos a la boca para emitir fuertes silbidos y exclaman “¡buena, Nico!”. Ahí es cuando Julieta se aferra al micrófono y canta algunas veces más el estribillo de la canción de Michael Jackson.

Tato da un último palazo al plato *crash*, frente a lo cual el público vuelve a estallar en aplausos, esta vez un poco más apagados que los anteriores, e

inmediatamente el baterista vuelve a marcar un ritmo base: bombo, *hi hat, hi hat*, redoblante, *hi hat, hi hat*, bombo.

—Muchas gracias. Vamos ahora con un tema de Luther Vandross, *Never too much* —indicó Julieta.

Por lo general, en las ocasiones en las que Francisco no está al frente de la banda estable, el show queda a cargo del tecladista original, Ignacio, “porque habla muy bien con la gente”. Sin embargo, al estar de viaje, la posta la lleva la morocha de *leggings* negras, quien a pesar de hablar con el público al final de cada canción, todavía los nervios le juegan una mala pasada y se puede notar la timidez que no muestra cuando canta.

Luego de *Part time lover*, también de Stevie Wonder, una voz grave pide permiso y se abre paso entre los apretujados asistentes. Algunos le palmean el hombro a Francisco, otros lo saludan y unos pocos lo miran con curiosidad. Vestido con una remera negra que reza “*Não fui eu!*” en letras verde fluorescente, sube al escenario con un vaso de cerveza en la mano. El público aplaude la llegada del creador de este espacio cultural, mientras él estrecha la mano de Nicolás, saluda a Julieta con un beso en la mejilla y espera a que Ismael termine sus acordes para que le dé el bajo. Mientras su suplente toca, Francisco lo observa atento tocar, sigue las notas con un enérgico movimiento de cabeza y sonríe en señal de aprobación.

—Me gusta que vayan rotando los suplentes de bajo para que generen cosas musicales interesantes —expresa el artista nacido en Las Vegas, Estados Unidos, al ser consultado sobre a quién deja en su puesto cuando necesita ausentarse.

Al finalizar, Ismael se quita la correa y entrega al dueño su fabuloso Low End de Luthier blanco, que adquiere una tonalidad tornasolada mezcla de rojo, con azul, amarillo y verde, por las luces que iluminan el escenario. Francisco pasa la correa por su hombro izquierdo, comienza a tocar algunos acordes y se acerca al micrófono.

—Ismael Viera. En el bajo. Muchas gracias. Ismael —expresó el músico con sus características pausas entre medio de una misma oración.

Todos los *Martes on fire* en los que Francisco encabeza la banda fija son así, él se comunica con el público pero con marcadas pausas al hablar, ya que mientras lo hace, nunca deja de tocar su instrumento. Luego de algunas palabras, acostumbra a bajar la mirada hacia su bajo y a continuación vuelve a levantarla para hablar.

Mientras tanto, la única puerta del sótano —no posee salidas de emergencia —se sigue abriendo seguido y las personas continúan apretujándose en el acotado espacio.

Algunos, sobre todo los más petisos, se sitúan en la escalera para poder ver a los músicos en el escenario, ya que al ser relativamente bajo, es difícil tener una buena vista a nivel del suelo por la gran cantidad de gente. Siempre se congregan en ese lugar los martes de noche un poco más de cien personas, que no solamente escuchan música, sino que también se juntan a hablar con amigos, a “tomar una” y a tocar junto a los artistas que conforman la banda estable.

Es que varios llegan a Paullier y Guaná con los más variados instrumentos guardados en estuches negros y marrones de cuero y lona. Fundas con forma de prisma, otras parecen cubos. Son trompetas, saxos, tambores, vibráfonos y algunas guitarras eléctricas, instrumentos que complementan los que ya están arriba del escenario.

Estos músicos, amateurs y profesionales que recién están dando sus primeros pasos en sus carreras, acuden al sótano empedrado luego de haberse contactado con Francisco por Facebook para decirle que están interesados en tocar con su banda y para coordinar qué canción quieren ejecutar. Es que muchos son seducidos por el formato de *Martes on fire: jam session*.

De acuerdo al diccionario online de Cambridge, este tipo de espectáculo consta de una interpretación musical informal de jazz o rock que no fue planeada y para la cual los músicos no practicaron.

Para Francisco, sin embargo, una *jam session* es un espacio de experimentación y de aprendizaje:

Es un formato que hace que muchos músicos se encuentren en un ámbito no laboral, excepto para los que son parte de la banda estable. Es para que se puedan intercambiar un montón de ideas que surgen de diferentes bandas, temas y discos. Ni que hablar del aprendizaje musical que se genera de las cosas que surgen ahí en el momento; cada noche van distintos músicos que tocan instrumentos diferentes y aprendés siempre. (Entrevista personal).

Por otro lado, el hijo de Hugo Fattoruso, ex integrante de Los Shakers, también opina que el formato ofrece una gran oportunidad a los músicos desempleados, ya que llegan a las *jam sessions* a audicionar.

Si bien este fenómeno musical no es nuevo en Uruguay, Francisco considera que no existen espectáculos en los que los músicos puedan tocar cualquier tipo de género, como en *Martes on fire*, ya que la mayoría se dedica exclusivamente al jazz o al rock, como define el diccionario de Cambridge.

En mi estadia en Estados Unidos, cuando seguía formándome como músico, tuve la posibilidad de participar en una *jam session* con la banda de Stevie Wonder y con Beyoncé. Cuando vine a Uruguay tuve miedo de que ese espacio se terminara, así que traje el formato para que los músicos que están estudiando tengan la chance de tocar con una banda súper profesional, explica Francisco a un grupo de estudiantes de la Universidad Católica que prepararon un pequeño set para hacer un breve documental del show.

En el centro de la ciudad de Atlanta está Apache Café, un espacio acogedor con un estilo rústico, muy parecido al sótano de Paullier y Guaná. El color uniforme de las paredes de ladrillo permite que los cuadros con pinturas y muestras fotográficas de artistas locales, que están colgados en ellas, resalten. Para este tipo de sitios, tal como lo es para el mencionado boliche montevideano, el destaque se consigue más allá de la atención de los mozos o del estado de la comida, la clave está en el detalle de la decoración. Pero no es una mera decoración: estos bares saben sacarle el jugo a todos los espacios para poder tornarlos en elementos culturales.

En el caso de Paullier y Guaná, el ejemplo más claro es el de las mesas pintadas a mano. Por otro lado, aunque todavía no han logrado una fuerte adhesión de otros artistas que no sean músicos, como sí la tiene Apache Café, la invitación siempre está hecha. Los eventos organizados por Mi casa Producciones, que proporciona la información oficial de *Martes on fire* en Facebook, dicen: “Los martes, Paullier y Guaná se convertirá en la casa de la música y el arte, porque también queremos adjuntar pintores, escultores y diferentes artistas que se sientan a gusto de participar en este proyecto exponiendo sus obras”.

Francisco tuvo la posibilidad de asistir durante nueve años al espacio del bar de Atlanta, concretamente a Al Smith’s Midtown Atlanta Jam Session, que continúa haciéndose hoy en día todos los miércoles entre las diez de la noche y las dos de la madrugada, horario que intenta imitar *Martes on fire*. Según el bajista de Illya Kuryaki and the Valderramas, ese espacio le cambió la vida: “Yo veía que estaban los mejores músicos de Atlanta tocando, que se iban cambiando uno atrás del otro y la música era muy buena y no paraba nunca”.

La primera vez que se subió al escenario a experimentar en aquel lugar, compartió el momento con figuras como quien era baterista de Janet Jackson, Lil’ John Roberts, y el actual percusionista de Jay-Z, Tony Royster Jr. “A todos los músicos con los que toqué en Atlanta los conocí en ese lugar. Con él (con Tony) toqué un montón

después. Es decir, me hice amigo de los locatarios, aprendí mucho y me dieron muchas oportunidades increíbles”, cuenta Francisco. A raíz de este encuentro, el público del sótano de Paullier y Guaná tuvo la posibilidad de deleitarse la noche del 21 de noviembre de 2012 con la presencia de uno de los bateristas más importantes de la industria de la música internacional.

Narra el artista que cuando tuvo la chance de volver a Uruguay junto a su familia, sintió miedo ante la posibilidad de perder un ámbito musical repleto de jazz, r&b y mucho aprendizaje cultural como al que estaba acostumbrado con Al Smith’s Midtown Atlanta Jam Session. Es por esto que el 20 de mayo de 2012, apareció la promoción de un nuevo evento en Facebook invitando a los músicos del país a mostrar sus conocimientos: “Cada miércoles será único, compartirán escenario diferentes músicos, el repertorio será siempre variado y se le dará la oportunidad a bandas, artistas y músicos a que hagan pequeñas presentaciones en ciertos momentos del show”. Además, se lo anunciaba como un espacio “súper abierto”, en el que además de los típicos géneros tocados en las *jam sessions*, jazz y r&b, también se incorporaría hip hop, góspel, bossanova, reggae, candombe, entre otros.

La cita sería en el fondo del restaurante Don Trigo de Parque Rodó, en el que había una discoteca amplia. Además de Francisco en el bajo, estarían “Chancle” Contrera y Andrés Arnicho en los teclados, Marcelo Bossio en la batería, Juan Pablo Chapital en la guitarra e Ignacio Cejas en la voz. Sin embargo, por problemas con la concesión, el boliche cerró el día antes de que se estrenara *Miércoles on fire*.

Ya le habíamos avisado a un montón de gente, estábamos con las ganas y dijimos “¿qué hacemos?” Recién había llegado de Estados Unidos y no conocía los lugares, pero había tocado en Paullier y Guaná hacía poco con un grupo y los llamamos para ver si nos podían rescatar, recuerda el músico. (Entrevista personal).

Desde aquel lluvioso 30 de mayo de 2012, el show se sigue haciendo en el boliche ubicado en Cordón. A pesar del tormentoso estado climático que increíblemente se mantuvo durante todos los miércoles y martes, a partir de agosto, del primer ciclo, el sótano rústico siempre estuvo lleno, lo que impulsó a Francisco a continuar con la *jam session*. De todos modos, en ninguno de los tres ciclos de *Martes on fire* dejó de haber una concurrencia importante. Según Natalia, con quien el virtuoso bajista tiene dos hijas, por noche asisten unas 200 personas exclusivamente al show.

Tanto para los músicos que participan como para el público, más allá de que parezca una mera frase hecha, la vigencia del show radica en que todas las noches son únicas. “Las jams están dos o tres meses y se pinchan, pero *Martes on fire* está hace tres años y está cada vez mejor”, expresa Tato.

El hecho de que todas las noches se suban al escenario músicos distintos hace que las improvisaciones, los diálogos musicales, las canciones, los instrumentos e inclusive el público cambien martes tras martes. Ocurre, también, que el resto de las *jam sessions* que existen en Uruguay —en boliches como Kalima o El Tartamudo, por ejemplo— son exclusivamente de jazz y esa es una de las razones por las cuales estos eventos “se pinchan”, como describe el baterista de Cuatro Pesos de Propina. Tato y Nicolás coinciden en que el público de esas *jams* es más limitado:

En *Martes on fire* si quieren venir a tocar jazz, reggae o rock, pueden. Es abierto estilísticamente hablando, entonces eso hace que el público entienda más. Las *jams* de jazz a veces quedan como una conversación privada entre los músicos, que solamente la entienden ellos, y es como escuchar a cuatro personas hablar en un idioma que no conocés, opina el percusionista. (Entrevista personal).

Para el guitarrista, los eventos culturales de jazz son más intelectuales y elitistas, y apuntan más que nada a los propios músicos. El creado por Francisco, sin embargo, lo considera “una jam para todo el mundo, en la que no solamente se tocan temas que le gustan a la gente, e implica un equilibrio muy difícil de conseguir”.

De cualquier manera, *Martes on fire* no es ajeno al género afroamericano, ya que según explica Tato, se toman algunos de sus elementos:

Lo que tiene el jazz es que se improvisa mucho, en ese sentido es un lenguaje universal. En Paullier y Guaná, si bien se toca funk o lo que sea, es todo con el lenguaje del jazz, con la improvisación jazzera. Eso hace que cada noche, cada tema sea único, porque vos podés tocar un mismo tema 35 veces, pero siempre va a ser diferente. Capaz que viene alguien que no habla tu idioma, pero contás cuatro y el tipo hace “pipiripipi” y vos le respondés “tuturututu”. (Entrevista personal).

Precisamente, la improvisación es el factor que más disfruta el público. El martes 4 de noviembre de 2014, Mi Casa Producciones estuvo anunciando en Facebook “grandes sorpresas” para esa noche. Como cada vez que se prometen shows inolvidables, la gente llena el sótano del boliche. El resultado es que a las once Pablo

Ríos, o “Charly”, como se hace llamar, no para de pedirle a todos los grupos de amigos que se queden dentro del perímetro delimitado por las vallas.

—Muchachos, por favor, por favor les pido, intenten quedarse adentro y no salgan con bebidas alcohólicas —ruega con las palmas de sus manos juntas.

—¿Con vasos de plástico tampoco?! —se molestan algunos.

—No, muchachos, con nada. *Please*. Gracias.

“Los vecinos nos meten denuncias, si no. Los fines de semana a veces llegamos a tener 450 personas acá afuera”, explica el jefe de seguridad y portero de Paullier y Guaná.

—¡Wooo, Mick Jagger! —expresa Ben, un alemán algo alcoholizado que está asistiendo a *Martes on fire* por primera vez, en referencia a Charly.

El hombre trajeado se ríe frente a la comparación con el carismático cantante de Rolling Stones. Es difícil creer que alguien haya contratado como jefe de seguridad a una persona tan delgada, ya que aparenta no poder parar a un revoltoso de ser necesario. “Es una cuestión de comunicación y de hacerlo con buena onda. Si vos vas y te expresás en una buena, no necesitás un gorila”, comenta quien a veces también colabora con el saxo y su voz en la *jam session*. Es más, según él, la clave está en el respeto, no solo a las personas, sino también al lugar. Un joven que no puede acceder a la salida, por la cantidad de gente amontonada dentro de las vallas, opta por saltarlas, a lo cual Charly le grita:

—Ah, no, no volvés más, ¿eh? ¡Qué desubicado!

Del otro lado de la vereda, por Juan Paullier, la fotógrafa, amiga del equipo de *Martes on fire* y asidua al evento musical, Josefina Tramontin², saluda a los conocidos que se van arrimando al boliche mientras comparte un habano con otros.

—¡Bo, va a estar increíble!

Cerca de las once, la vereda del barrio Cordón se empieza a despejar. Los que van llegando abajo se encuentran con una de las sorpresas anunciadas por Natalia, quien es la que maneja el Facebook de Mi Casa Producciones: hay dos Nord Stage 2 idénticos en vez de uno, un pequeño sintetizador negro Moog Sub Phatty y un bajo verde oscuro de seis cuerdas que descansa sobre un amplificador. Los músicos todavía no están, por lo que varios curiosos aprovechan a acercarse a los instrumentos a contemplarlos.

² Artista del diseño de tapa de la versión impresa de este trabajo.

Empieza a subir la temperatura del sótano de Paullier y Guaná, debido a que muchas personas van ubicándose para asegurarse un buen lugar. La noche augura un gran espectáculo visual además de sonoro, como suele ser.

Diez minutos después los músicos de siempre, Francisco, Tato, Chancle y Nicolás, bajan y prueban brevemente sus instrumentos. Sin embargo, hay un quinto artista en escena: es Álvaro Torres, el ex tecladista de Los Piojos y Luis Salinas, entre otros.

Todos comienzan a tocar y a los pocos minutos llega el solo del argentino. Chancle lo acompaña con su propio instrumento rojo brillante, le mira el movimiento rápido de los dedos, asiente y sonríe. Mientras Álvaro demuestra una enorme concentración en las notas que está tocando, casi no parpadea y sus ojos siguen a las manos que recorren las teclas a lo largo del Nord Stage 2.

Cuando el primer tecladista termina con su solo, el segundo continúa con el suyo. Es la misma canción, son los mismos instrumentos y hablan el mismo idioma, pero ambos músicos consiguen darle un toque único al tema. La gran mayoría del público que está abarrotando el sótano del boliche sonríe y permite que su cuerpo goce y se deje llevar por la asombrosa conversación musical que se genera entre Álvaro y Chancle.

La posta la toma Nicolás con su Fender Stratocaster y la atención de la gente continúa sobre el escenario. El guitarrista no toca el instrumento, lo hace hablar. A los ágiles movimientos de la mano izquierda, se le suma una serie de efectos de sonidos diferentes generados por varios pedales ubicados en el suelo que rodean al músico. Aunque el mellizo Ibarburu aún no finalizó, la gente siente la necesidad de vitorearlo al realizar un complicado movimiento logrado con éxito.

Francisco continúa con la ronda de solos. A diferencia de martes pasados, tiene en sus manos un bajo de seis cuerdas, instrumento poco visto en los escenarios uruguayos. Con él, el músico da muestras de todo su virtuosismo, de sus excelentes capacidades técnicas. Al principio solamente se lucen sus dedos índice y mayor, que pellizcan las cuerdas sobre el cuerpo del bajo. Luego su mano derecha se desplaza hacia el mástil, cerca de la izquierda y ejecuta un tapping a gran velocidad. A continuación, realiza un slapping enérgico en las seis cuerdas del instrumento. El público, que había permanecido en un respetuoso silencio durante toda la ejecución, ahora aplaude y silba a Francisco.

Ahora le toca a Tato, quien agregó una pandereta encima del *hi hat*. Las baquetas golpean con fuerza todos los cuerpos de la batería en muy pocos segundos, mientras Francisco acompaña el sonido con algunos acordes de su bajo. Chancle y Nicolás observan contentos, y este último descansa las manos sobre su guitarra. Mientras, Álvaro experimenta con algunas notas que casi pasan desapercibidas por el gran protagonismo que está teniendo la batería.

Hacia el final del solo, la gente grita por Tato y lo aplaude. Sus ojos y sonrisa irradian una felicidad plena, todos pueden percibir la emoción que le genera hacer música y se contagian con esa alegría. La energía y regocijo del integrante de Cuatro Pesos de Propina se resume con el movimiento final de su ejecución: se levanta del taburete y golpea el *crash* con su cabeza. El público queda fascinado.

Es una mezcla de un goce, un honor, un placer, pero también una responsabilidad. A mí me gusta siempre intentar ir a más, estudiar más, gozar con la música y expresarme mejor. Esto (*Martes on fire*) es tremenda buena excusa. Los martes me levanto *on fire*, cuenta Tato. (Entrevista personal).

Francisco da la bienvenida y presenta y pide un aplauso para cada uno de los músicos con los que está compartiendo escenario. Enseguida se les une Julieta y le pone una voz muy potente, comparada a la que el público asiduo está acostumbrado, a la siguiente canción.

—Pah, boluda, ¿qué onda hoy? ¡Está prendida fuego! —le comenta una joven a otra mientras los músicos de *Martes on fire* están en su máximo esplendor.

Termina la canción y Francisco se aproxima al micrófono.

—Tenemos muchos invitados hoy. Así que ya vamos llamando. Un fuerte aplauso para Nanda —pide el bajista mientras toca su instrumento.

Termina la canción, pero no la música. Es difícil que haya silencio en el sótano cuando está la banda subida al escenario. Para evitar que se caiga el ritmo y el dinamismo, Chancle improvisa algunas notas y Álvaro lo sigue.

Por su parte, Tato debe dejarle el puesto al baterista que acompaña a Fernanda, “Nanda”, pero no deja de marcar el ritmo con la batería. Fabrizio, un rubio veinteañero, se aproxima y Tato le indica con una seña que comience a tocar los platillos. El músico de la banda estable se levanta del taburete y se hace a un lado sin dejar de tocar el redoblante y los toms. El muchacho joven aprovecha a posicionar su pie para hacer sonar el bombo. Así es como en un par de segundos Tato ya puede

abandonar el escenario y la banda de Nanda está pronta para tocar, sin que el sótano se haya quedado en silencio ni una sola vez.

El estilo musical de la banda de Nanda parece sacudir en cierto sentido a la gente. A pesar de que el público de *Martes on fire* está acostumbrado a escuchar de todo, durante la noche predominó el funk, por lo que el rock alternativo de la sanducera genera un gran impacto. “Es una propuesta muy abierta, que además permite que suba un grupo y toque el estilo que tenga”, explica Francisco.

Marco, Ismael, Augusto Durañona y Nicolás Molina son algunos de los músicos que se van subiendo a medida que pasan los minutos. Pero otra de las sorpresas llega al comienzo de la segunda parte de la noche, luego de la infaltable pausa de veinte minutos.

Sobre la una y media de la mañana, la banda se acomoda para reiniciar, pero Tato se queda cerca de la barra charlando con Josefina y otros amigos: el baterista de Illya Kuryaki and the Valderramas, Pablo González, ahora está encargado de la percusión. De todos modos, él, Álvaro, Chancle, Francisco y Nicolás no están solos. Juan Pablo Di Leone acomoda la jirafa que sostiene el micrófono y toca un par de notas con su flauta para comprobar con el sonidista que se escuche bien.

—Vamos a aprovechar. Vamos a tocar un tema de Music Adventure. Que vamos a presentar mañana en BJ Sala. Están todos invitados —comenta Francisco mientras toca el bajo de seis cuerdas.

Music Adventure es el segundo disco del creador de *Martes on fire*, que fue producido en noviembre de 2013 y cuenta, en el arte, con fotos de Josefina y, en la música, con la participación de Pablo, Álvaro, Nicolás y Juan Pablo, entre otros músicos reconocidos, como el padre del bajista, Hugo. Una de las canciones elegidas para ser tocada en Paullier y Guaná es *Green eyes shut*, la segunda del álbum.

Los dos años consecutivos de esta *jam session* montevideana anteriores a la realización del disco, le permitieron a Francisco tener insumos para la creación de algunos de los 14 temas que tiene Music Adventure. Es que la improvisación de los músicos en el sótano les permite experimentar con nuevas técnicas y sonidos diferentes, lo que termina convirtiéndose en insumo para crear en el estudio. “Hay cosas que te quedan resonando en la cabeza y después las transformás en una canción”, expresa el músico.

La participación de los argentinos Pablo, Álvaro y Juan Pablo sumada a la de Nicolás y Francisco, da resultado como evento de promoción del show a realizarse el día siguiente en el local ubicado en el Centro de Montevideo.

—¿Cuánto salen las entradas para mañana? —preguntan dos jóvenes a Natalia.

—Hoy salen \$200, mañana en BJ salen \$300.

—¿Tenés? Queremos dos.

Más tarde en la noche, Francisco llama a Ismael al escenario nuevamente para que se haga cargo del bajo Low End blanco de cuatro cuerdas. El joven, que luce un nuevo look y ya no usa el gorro con visera que le hacía sombra en los ojos, recibe el instrumento de las manos de su dueño. Sin embargo, Francisco no se baja del escenario, como suele hacer cada vez que llama a algún otro bajista, y tampoco se aproxima al sintetizador, que también toca de vez en cuando. En cambio, se aproxima a la Fender Stratocaster que quedó apoyada contra un amplificador, luego de que Nicolás desapareciera entre el público amontonado. Al mismo tiempo, Federico Navarro, guitarrista que hizo la gira europea del 2013 con La Vela Puerca, conecta su Gibson Les Paul Standard.

Francisco saca su billetera de uno de los bolsillos traseros del jean holgado y busca sin éxito dentro de ella. Se acerca al guitarrista: “¿Tenés una púa?”, se le lee en los labios. Federico mete ambas manos en los bolsillos de su pantalón, extrae una púa y se la da al bajista, quien le agradece con una sonrisa.

“La guitarra es algo que suelo tocar solo en el estudio”, ha repetido en varias entrevistas, sin embargo, Francisco se cuelga el instrumento al hombro y capta aún más la atención de las personas que están en el sótano. Muchas jamás tuvieron la oportunidad de verlo ocupar el lugar de Nicolás.

Pablo aumenta el ritmo de la canción con la batería y al minuto Álvaro y Chancle ya hacen sus respectivos solos en los teclados. El ex tecladista de Los Piojos cada tanto estira la mano izquierda para hacer sonar el sintetizador Moog que lo separa del músico estable de *Martes on fire*.

Cuando los Nord Stage 2 se acoplan a la melodía de los demás instrumentos, Federico da un paso al frente y comienza a ejecutar una serie de vibratos y armónicos. Sin embargo, no resulta ser un solo de guitarra eléctrica, sino más bien un dúo, una diálogo entre dos. Francisco le responde a los sonidos emitidos por el instrumento de su compañero. Ambos músicos se enfrentan, sonríen y realizan breves intervenciones solistas que continúan la línea musical que realizó el otro.

Además de los solos de batería, que son los que más aplausos suelen arrancar del público —Tato es muy carismático mientras toca —este diálogo de guitarras entre Francisco y Federico fue una de las intervenciones musicales más vitoreadas de la noche. Es que el hecho de poder ver a grandes y reconocidos músicos en acción en un mismo lugar, hace que los asistentes puedan disfrutar de sus experimentos y creaciones basados en las inspiraciones que tienen los artistas ese día. Para Francisco, esa posibilidad es lo que hace peculiar a *Martes on fire* respecto al resto de las *jam sessions* uruguayas: “Lo que lo hace único es la mezcla de músicos que no se puede prever. El contenido musical se da porque ese día las inspiraciones de varios artistas terminaron juntas en un escenario por diversas razones”.

Pablo tampoco se quedó atrás con la exigencia que le impuso al movimiento de sus brazos. A la concentración en él, se le sumó una complicación que no había previsto: se había subido la capucha de la campera antes de empezar a tocar y ahora se le corre hacia el rostro. Al mismo tiempo debe pasar una baqueta del tom uno al dos, del redoblante a los platillos, todo en apenas segundos, hace uso de breves instantes de tiempo para quitarse la capucha. Cuando finalmente logra estar cómodo, el público enloquece con la complejidad de la ejecución del músico argentino: su brazo derecho golpea una y otra vez, una y otra vez, sin parar el hi hat, mientras que la baqueta agitada por su brazo izquierdo parece formar una cortina apenas perceptible en el aire. Tomunotomdostomunotomdostomunotomdostomunotomdos. La bola plateada atascada entre los rebotadores superiores de un *pinball* es lo más parecido a la vara utilizada por Pablo en ese momento. La gente aplaude y lo alienta aún más fuerte.

—¡Te dije! ¡Te dije que cuando ellos prometen cumplen! —le exclama una muchacha a otra intentando hacerse escuchar por encima de los vítores y el solo de batería.

—¡Mal! ¡Qué salados, bo!

Además de ir a Paullier y Guaná en busca de un espacio para pasar un momento ameno con amigos en un día de la semana en el que no hay demasiada oferta de eventos culturales, el público va a *Martes on fire* por los talentosos artistas que tocan. “Este lugar está *on fire*, hay mucha energía porque hay músicos increíbles. Por eso la gente se va eufórica de acá y hace que los que tocan también la pasen re bien”, explica Marco.

Si se mira la lista de músicos estables que han pasado a lo largo de los tres años de existencia del show, todos los nombres que aparecen corresponden a los más aclamados del ambiente musical uruguayo: Julieta Rada, Andrés Arnicho, Nicolás y

Martín Ibarburu, Chancle Contrera, Marcelo Bossio, Claudio Martínez, Juan Pablo Chapital, Federico Navarro, Ignacio Cejas, Ignacio Labrada y Tato Bolognini.

El bajista de Illya Kuryaki and the Valderramas cuenta que siempre tuvo en mente dos propósitos al haber ido convocando a todos estos músicos: “Lo que más me interesa es que puedan interpretar diferentes estilos de música”. De ese modo, *Martes on fire* puede mantenerse con la característica de no cerrarse al jazz o al rock, que los diferencia del resto de las *jam sessions* uruguayas.

También está la idea de que le sirva a una persona que le gusta tocar la guitarra, que tenga la oportunidad de sentarse adelante de, por ejemplo, Nicolás Ibarburu, y aprender de él, que es totalmente diferente a ir a verlo al Teatro Solís, explica Francisco. (Entrevista personal).

Pero además de ser una experiencia de aprendizaje para aquellos que quieren llegar a tener carreras como las de los músicos de la banda estable, el formato también permite que estos últimos se reinventen permanentemente. “(*Martes on fire*) no se cierra a ningún género y me vino súper bien para sacarme las telarañas. Yo venía un poco más introspectivo y es una linda instancia para contagiarse de otros músicos”, dice Nicolás.

En el caso de Julieta, ya había sido invitada por Francisco para subir a cantar al escenario algunas noches, pero *Martes on fire* se caracterizó al principio por ser un show sobre todo instrumental. Finalmente, le pidió que fuera la voz estable de la banda y la hija de Ruben Rada aceptó.

Por su parte, Tato, quien se había subido alguna que otra vez al escenario del sótano de Paullier y Guaná durante el primer ciclo, cuenta que fue un honor cuando Francisco lo llamó para ser baterista fijo del segundo año del espectáculo.

Antes de que me invitara Fran, me habían llamado para hacer una gira en un circo de Italia y ya había asumido ese compromiso. Le conté y él me dijo que empezara en *Martes on fire*, que me fuera y que volviera cuando quisiera. Para mí fue increíble, porque es como que te llame Luis Suárez para invitarte a jugar un picadito con él, le avises que podés pero llegando tarde y te diga que no importa. Es soñado. (Entrevista personal).

El percusionista de Cuatro Pesos de Propina opina que el hecho de que la banda esté conformada por artistas reconocidos a nivel nacional y que cuente con la presencia del propio Francisco, a quien considera “un músico del carajo”, hace que figuras internacionales visiten cada tanto el sótano de Paullier y Guaná. En particular, Tato recuerda cuando lo hizo Diego Jiménez, más conocido como “El Cigala”.

16 de setiembre de 2014. El famoso cantante español de flamenco terminó su show en el Teatro Solís y decide darse una vuelta por el boliche del barrio Cordón para “tomarse una copa”. Es martes, por lo que al escuchar la música que proviene del sótano, baja las escaleras y se ubica en un asiento frente al escenario.

Francisco lo reconoce y lo invita a subir para cantar *Lágrimas negras*, canción que forma parte del repertorio de El Cigala. “Al tipo no le cayó muy bien que lo invitaran a cantar, quizás creía que lo veíamos como el bufón de la fiesta y queríamos que nos entretuviera”, explica Tato.

—“Aunque tú me has echado en el abandono, y aunque tú has muerto mis ilusiones, en vez de maldecirte con justo encono, y en mis sueños te colmo, y en mis sueños te colmo de bendiciones” —canta el español con el micrófono que le alcanzó Francisco, pero permanece incómodo y sentado mirando hacia el escenario.

“En eso sube el cantante Claudio Martínez y lo empieza a mirar con carita de ‘opa, esto está bueno’”, indica el baterista.

Claudio, dueño de una voz privilegiada, cree que la banda “dejó muy solo a El Cigala”. “*Lágrimas negras* es una canción típica de la música latina, que tiene coros y permite que entre uno y otro el cantante pueda hacer soneos³. Al no haber coristas, el hombre se sintió re solo y se hizo bastante monótono”, explica.

—Juli, vamos a darle una mano. ¿Vamos a hacerle los coros? —le pregunta Claudio a la cantante fija de *Martes on fire*.

—No, no, dejalo.

Sin embargo, el cantante uruguayo sube al escenario, se apodera de un micrófono y ayuda al español en el estribillo improvisando algunas frases.

Le di la bienvenida y le dije que estaba re bueno que estuviera con nosotros. También mencioné que estaba genial que las culturas, a pesar del tiempo y la distancia, siempre se conectaran y que estaba bueno tener la capacidad de sintetizar eso en un lugar puntual que no fue pensado para nada. Además, le dije que tener la oportunidad de recibirlo en *Martes on fire* me parecía precioso, recuerda Claudio. (Entrevista personal).

Al oír las estrofas del cantante uruguayo, El Cigala se levanta tímidamente de su silla y camina hacia el escenario. “El hombre respondió re bien y fue todo muy fluido y natural”, explica Claudio. Por su parte, Tato opina que este tipo de situaciones son las

³ Versos improvisados que son, sobre todo, característicos de la salsa.

que le dan el toque especial a la *jam session* de Paullier y Guaná: “Se dan conversaciones musicales únicas”.

Martes on fire superó mis expectativas. A la gente le encanta y estamos muy contentos. La idea ahora ir a las diferentes ciudades de Uruguay y poder compartir con los músicos locales, para que tengan la oportunidad de participar con nosotros, dice Francisco al ser consultado por el futuro del evento cultural que creó hace tres años. (Entrevista personal).

De acuerdo al bajista, en un futuro cercano podría concretarse una noche para llevar el show a Colonia, al tiempo que afirma que seguirán yendo a Paysandú. Es que el sábado 3 de mayo de 2014, *Martes on fire* se presentó por segunda vez en el interior y en aquella ciudad.

La familia de gira

Son las nueve de la noche, en media hora comienza el espectáculo y faltan venderse 50 entradas más para que se complete la capacidad de 200 personas de la sala de conferencias del Mac Center Shopping, que se ubica en el centro de la capital departamental. Afuera, el calor sofoca a pesar de la época del año, aunque adentro los aire acondicionados mantienen el ambiente templado y la brisa que generan hacen que las grandes bolas de cristal que cuelgan del techo hagan un leve movimiento pendular.

Desde el camarín, una pequeña sala separada de la central por una puerta corrediza, proviene el sonido de la flauta traversa manipulada por Tato. Con él están Josefina, Julieta y Florencia Pasquet, cantante contratada por Francisco para que hiciera de segunda voz estable en ese show. Nicolás, Fernando Tetes, quien ayudó a organizar el evento, y José Reynoso, tecladista suplente de Ignacio Labrada, hacen tiempo afuera del edificio.

Mientras tanto en la sala de conferencias, Francisco camina de un lado para otro junto a Serrana Roibal, productora del show sanducero, y ajusta los últimos detalles antes de empezar. En el lugar hay varias mesas redondas cubiertas con manteles blancos y sillas con fundas del mismo color, elementos que le dan a la sala un aspecto formal. Además, hay velas como centros de mesa y los mozos comienzan a preparar todo para traer las picadas desde la cocina.

—Me parece bárbaro que haya mesas, pero el *On fire* es más quilombo. No es sentado, es un show de mucha energía —le expresa Francisco a su cuñada, mientras se para a un costado para tener una vista panorámica de la posición de las mesas.

—Para traer *On fire* al interior hay que hacer algo así, con mesas. Les tenés que dar algo de comer porque son mucho más estructurados. Después sí podríamos hacer algo mucho más *under* —dice Serrana intentando hacer entrar en razón al bajista.

De a poco va llegando el público y los músicos ingresan al camarín equipado con whisky, agua, refrescos, cerveza y una tabla de fiambres. Nicolás y Francisco aprovechan para intercambiar algunas ideas sobre las canciones que pasarán a tocar en algunos minutos.

—¡Paysandú está *on fire*! —José ingresa al camarín al rato.

—¿Sí? —le pregunta Francisco.

—¡Pufff, está lleno! Qué séquito que tenés.

Florencia y Julieta repasan juntas la letra de *Locked out of heaven*, de Bruno Mars. Levantan las cabezas sorprendidas al escucharse vítores desde la sala de conferencias. Inmediatamente la puerta corrediza apenas se abre y Serrana se asoma.

—Ya apagué las luces. Vamos.

Francisco asiente y les hace señas a todos los músicos para que se apronten para salir.

—Nico, ¿qué te parece tocar de instrumental? —consulta el bajista.

A falta de segundos para tocar frente a casi 200 personas, los músicos van decidiendo en el camino hacia el escenario qué es lo que van a ejecutar. Increíblemente en los rostros de los artistas se refleja tranquilidad y felicidad, confían en sus habilidades para improvisar. Y lo hacen a la perfección, el público aplaude con gusto tras cada solo —aunque un poco más calmos respecto a lo que suele suceder en Montevideo —.

—Muy buenas noches. Bienvenidos a *Martes on fire*. La edición número dos en Paysandú —saluda Francisco sin dejar de tocar.

El show está acostumbrado a recibir un público de distintas edades, pero que se concentra más que nada en personas de unos 30 años. Suelen ser grupos de amigos o parejas que comparten una botella de vino o alguna que otra cerveza. Sin embargo, en esta oportunidad los espectadores resultan ser mayoritariamente familias con hijos de 15 para arriba. Predominan los adultos cincuentones que aparentan ser de la misma clase

social, media y media-alta, lo que en cierto sentido uniformiza al público de Paysandú, a diferencia de lo que ocurre en Montevideo.

Si bien al comienzo a la gente le cuesta aplaudir espontáneamente, a medida que van pasando los solos de José, Nicolás, Francisco y Tato, se relajan mucho más y se empieza a percibir que verdaderamente están disfrutando del show. De todos modos, el creador del espacio tenía razón: se nota la distancia que hay entre los músicos y el público. El escenario es el doble de alto que el de Paullier y Guaná y recién la primera mesa aparece a dos metros. El hecho de que la gente esté sentada también es un factor influyente, porque en el sótano del boliche de Cordón la mayoría se queda parada, lo que permite que la energía fluya más libremente por sus cuerpos y marquen la música con los movimientos.

A continuación, Francisco presenta a Julieta, quien canta *Summer soft*, de Stevie Wonder, y más tarde a Florencia para que haga *Oh! Darling*, de The Beatles. Con este tema, algunos en el público esbozan sonrisas y llevan el ritmo con la cabeza.

Serrana observa desde un costado y sonríe orgullosa. “Yo le pedí a Fran que trajera a Florencia. Él me da esa libertad y obviamente me mato para que ellos se sientan cómodos arriba y abajo del escenario”, comenta. A partir de esta canción, la gente parece haberse animado a aplaudir cada vez más fuerte y silbar.

La cantante se baja del escenario, Francisco pide aplausos para ella y continúa la música.

—Vamos con la primera invitada. Un aplauso. Para Fátima.

La chica no aparece y Serrana se pierde entre las mesas del público. Un minuto después reaparece y le hace señas a Francisco.

—Al final Fátima no está. Pero debe estar muy contenta en su casa porque la recibieron muy bien —bromea Francisco y el público responde con risas —Vamos a llamar, entonces, a Silvina y Andreína.

Dos muchachas jóvenes se levantan de sus asientos y se aproximan a Serrana:

—Vamo’ arriba —las anima con una sonrisa.

A pesar de que *Martes on fire* es una propuesta que no se cierra a ningún género musical, genera una gran sorpresa para los que suelen asistir al show de Montevideo cuando Francisco anuncia que cantarán *Te voy a amar y me amarás*, de Los Nocheros.

Según el bajista, mucha gente mandó mensajes a través de Facebook para poder tocar esa noche. Para tal convocatoria, la difusión del evento a través de dicha red social fue fundamental. “Nosotras vimos un evento que compartió la hija de la que organiza,

nos preguntó si queríamos participar y vinimos. Nos gustaría ir a Montevideo a hacerlo algún día”, explican las hermanas Piaggio.

Después de un par de invitados más y *You had me*, de Joss Stone, y *Locked out of heaven* cantadas por Florencia y Julieta a dúo, llega la primera pausa del espectáculo.

—Qué lindo que salió el estribillo —le comenta Florencia a su compañera mientras ingresan al camarín.

Francisco abraza a su hija pequeña, Mía, y se dispone a aprontar la lista de temas para la segunda parte del *On fire* junto a Nicolás: *Treasure*, de Bruno Mars, *Bad girls*, de Donna Summer, *Jijiji*, de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, *Superstition*, de Stevie Wonder, una instrumental y *Dedos*, de Ruben Rada.

—Che, José, ¿*Hey Jude* la tenés? —le pregunta Francisco al tecladista que conversaba con Fernando Tetes.

—Más o menos.

—¿En qué tono es?

—No sé.

—Creo que es en re —opina Nicolás.

Francisco anota la canción de The Beatles al final de la lista.

Los puntos más altos de la noche estuvieron en la segunda mitad del show. El primero fue cuando Leonardo Bidart se subió a cantar *Jijiji*. Había una gran expectativa entre los músicos, Francisco les había dicho en el camarín: “el pendejo la rompe”.

Cuando llega el primer “¡No lo soñé, eeehhh!”, el público estalla en vítores ante la increíble voz del chico de doce años. Serrana lo anima, aplaude al ritmo de la canción y sonríe.

Vine a comprar la entrada porque mi padre me dijo que viniera a ver. Una señora (Serrana) se ve que conocía Imprevisto, la banda en la que toco, y me mandó a probar. No entendía mucho, pero probé y me dijeron “vení de noche y tocamos”, dice Leo, como le gusta que le digan. (Entrevista personal).

El chico demuestra tener cierta experiencia sobre los escenarios. “No tuve nervios”, dice junto a sus padres al terminar de cantar.

Hey Jude, con Florencia y Julieta cantando a dúo, es el espectacular cierre que tiene la noche.

—¡Bueno, vamos a cantar todos juntos! —anima la cantante rubia dueña de una gran voz potente y sobresaliente.

Por primera vez toda la sala de conferencias se encuentra cantando repetidamente y al unísono el “na, na na nanana, nanana, hey Jude” característico de la canción. Algunos, inclusive, se paran y mueven sus brazos levantados de un lado al otro al compás del tema.

Al finalizar, todo el público se levanta de sus asientos y aplaude con vehemencia a la banda convocada por Francisco.

—Esto fue *Martes on fire* un sábado. Nos vemos muy pronto. Muchas gracias.

Media hora después, ya no queda nadie del público en la sala de conferencias del Mac Center Shopping. Los únicos que quedan son la banda del *On fire*, algunos familiares y amigos, quienes comparten pizzas mientras conversan sobre música en unos sillones ubicados al lado del escenario.

—Tenemos que ir al *On fire* y cada uno tocar un instrumento que nada que ver, no convencionales —aventura Francisco mientras acaricia la mano de Mía, quien duerme en el sillón —Vos, Tato, por más que mucha gente sabe que la tocás, podés subir con la flauta. Y yo subir, yo que sé, con un ukelele, sin practicar.

—Con un acordeón puedo subir —se ríe el baterista.

—¡No! Vos mejor subí con un birimbao —le dice Nicolás.

—¡Eso! —el bajista estalla en carcajadas —Nico, vos y yo tocamos la flauta dulce, tengo dos blanquitas Yamaha en casa, y que Nacho (Labrada) toque la melódica.

—No, la melódica la toca bien —le dice Tato.

—Es verdad. Que toque el birimbao entonces.

Por algunos segundos todos bajan sus miradas, toman otro pedazo de pizza y esbozan sonrisas imaginándose lo extraña que resultaría la noche de los instrumentos no convencionales de *Martes on fire*.

—Al final estuvo bueno el tema de Los Nocheros —opina Francisco y corta con el breve silencio —Es tal cual un tema de góspel, pero que lo cantan ellos. Aprendí una cantidad de temas que tienen una armonía muy similar, la voz no, pero la melodía es tal cual.

—Podríamos tocar temas así más seguido —insinúa riéndose el guitarrista mientras pasa su brazo derecho sobre los hombros de Julieta para abrazarla.

—Ahí va. Y Julieta puede cantar toda la noche canciones de los Redonditos —bromea Natalia.

—¡No, mejor Pimpinela! —acota su hermana.

—Pero con actitud...

—Mirá que ya practiqué en todos los cumpleaños de mi madre. Los grandes éxitos me los sé todos —les informa la cantante.

—¡Qué buenos karaokes! —se ríe su novio.

Serrana bebe un vaso de refresco y se dirige a Francisco.

—Che, ¿nadie te pidió para cantar cumbia?

—¡Me pidieron sí! Es más, hace poco en el *On fire* hicimos una cumbia tipo uruguaya que llamamos “La cumbia es una mierda”.

—No sabés cómo bailaba la gente, estaban todos re copados —recuerda Natalia.

—La letra solo decía eso, la cumbia es una mierda, la cumbia es una mierda, y no sabés cuántas veces me la pidieron —todos los músicos se ríen sorprendidos—. A parte teníamos a Tato en la batería que sabe tocar cumbia.

—¿En serio? —le pregunta Natalia al percusionista.

—Sí, toqué en una banda de cumbia colombiana, salsa y merengue.

La reunión sigue un rato más, hasta que los administradores de la sala de conferencias indican que deben cerrar en breve. Los músicos se levantan de los sillones y comienza la típica ronda de preguntas de “¿con quién te vas?” y “estoy en auto, ¿te llevo?”.

Francisco, con Mía en brazos, saluda a cada uno de los familiares y amigos que se quedaron compartiendo el rato post-show. Con Nicolás, Tato, Julieta, José y Florencia el abrazo es aún más fuerte.

—Muchas gracias —le dice a cada uno con un tono de voz sumamente cariñoso.

Siempre me encanta tocar con el *On fire*, porque somos todos amigos y la paso bien. Es una gran familia que se armó después de todos estos años, hay una energía re linda y poder trasladarla en la música está re bueno, explica Julieta. (Entrevista personal).

Las luces de la sala se apagan y la gran familia se retira a descansar. Recargarán energías para en pocos días volver a dar el 100% para hacer del sótano de Paullier y Guaná la casa de los músicos y de *Martes on fire* un espacio abierto a todos, una *jam session* única en Uruguay.

Bibliografía

- Bosch, Mauricio (5 de noviembre de 2014). De sangre a sangre. *La Diaria*, p. 13.
- De la Serna, Jesús (1992). Presente histórico. En *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/1992/06/28/opinion/709682402_850215.html
- Jam session (s/f). En *Cambridge Dictionaries Online*. Recuperado de <http://dictionary.cambridge.org/dictionary/british/jam-session>.
- Kuperman, Lucas (11 de marzo de 2014). El destino me dijo que tocara el bajo. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/3-31556-2014-03-11.html>
- Linn, Tomás (2012) *¿Una especie en extinción?* Montevideo. Fin de Siglo.
- Saad Saad, Anuar (2001). El reportaje. En *Sala de prensa*. Recuperado de <http://www.saladeprensa.org/art184.htm>

Entrevistas

- **Bolognini, Andrés.** Baterista fijo de la banda de *Martes on fire*. Entrevista realizada en octubre de 2014.
- **Fattoruso, Francisco.** Músico creador del espacio *Martes on fire*. Entrevistas realizadas en agosto de 2013 y setiembre de 2014.
- **Ibarburu, Nicolás.** Guitarrista fijo de la banda de *Martes on fire*. Entrevista realizada en octubre de 2014.
- **Martínez, Claudio.** Ocasional cantante de *Martes on fire*.
- **Rada, Julieta.** Cantante fija de la banda del tercer ciclo de *Martes on fire*. Entrevista realizada en mayo de 2014.
- **Ríos, Pablo.** Jefe de seguridad y portero de Paullier y Guaná. Ocasional saxofonista participante de *Martes on fire*. Entrevista realizada en octubre de 2014.
- **Roibal, Serrana.** Cuñada de Francisco Fattoruso y organizadora de *Martes on fire* en Paysandú.
- **Soca, Diego.** Cantante y guitarrista de Rude Mood, banda que ocasionalmente toca en *Martes on fire*.
- **Tetes, Fernando.** Comunicador que utiliza los medios para los cuales trabaja para difundir *Martes on fire*. Entrevista realizada en mayo de 2014.
- **Tramontin, Josefina.** Fotógrafa de *Martes on fire*.

Otras fuentes consultadas

- **Bidart, Leonardo.** Cantante de ImpreVisto. Cantó en Paysandú.
- **Ibarburu, Martín.** Baterista que fue parte de la banda fija del segundo ciclo de *Martes on fire*.
- **Pasquet, Florencia.** Cantante fija de *Martes on fire* en Paysandú.
- **Piaggio, Andreína.** Cantante que participó en Paysandú.
- **Piaggio, Silvina.** Cantante que participó en Paysandú.
- **Roibal, Natalia.** Esposa de Francisco Fattoruso, forma parte de la producción del show.

